

Cinco premios nacionales de poesía de Aguascalientes: Óscar Oliva, Efraín Bartolomé, Baudelio Camarillo, A.E. Quintero y Héctor Carreto

*Five National Poetry Awards from Aguascalientes:
Óscar Oliva, Efraín Bartolomé, Baudelio Camarillo,
A.E. Quintero and Héctor Carreto*

Mario Calderón Hernández¹

RESUMEN

En el presente artículo se analiza, mediante la estilística, la poesía de cinco poetas que han obtenido el Premio Nacional de Aguascalientes: Óscar Oliva, Efraín Bartolomé, Héctor Carreto, Baudelio Camarillo y A. E. Quintero. El objetivo del análisis es descubrir cómo es la poesía mexicana contemporánea con algunas de sus características comunes.

Palabras clave: poesía, contemporánea, mexicana.

ABSTRACT

This article analyzes, through stylistics, the poetry of five poets who have obtained the Aguascalientes National Prize: Óscar Oliva, Efraín Bartolomé, Héctor Carreto, Baudelio Camarillo and A. E. Quintero. The objective of the analysis is to discover what contemporary Mexican poetry is like with some of its common characteristics.

Keywords: Poetry, Contemporary, Mexican.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo es la poesía hoy en México? Para saberlo, la mejor manera es tomar textos de cinco poetas actuales que han merecido el premio Nacional de Aguascalientes: Óscar Oliva, Efraín Bartolomé, Baudelio Camarillo, A. E. Quintero y Héctor Carreto. Los poemas, en lugar de preguntar a otros lectores y guiarme por la técnica del rumor, tan cultivada en México, serán analizados de manera personal a través de la estilística derivada del crítico y poeta Dámaso Alonso que consiste en identificar el efecto poético, y posteriormente explicar con cuáles recursos lingüísticos fue obtenido.

Los cinco poetas fueron merecedores del Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes, el mayor reconocimiento mexicano en esta área del arte, quienes tratan diferentes temáticas y emplean distintos recursos retóricos para obtener el efecto poético.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, ORCID iD 0000-0001-7493-8470, mariocalderonh@hotmail.com

LA POESÍA DE ÓSCAR OLIVA

Óscar Oliva nació el 5 de enero de 1938 en Tuxtla Gutiérrez Chiapas. Como poeta formó parte del grupo *La espiga amotinada* junto con Juan Bañuelos, Eraclio Zepeda, Jaime Labastida, y Jaime Augusto Shelley (Ocampo, 2002, p. 122). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes en 1971 con el poemario *Estado de sitio* y el premio "Ciudad de México" por el libro *Plaza mayor* en 1981.

El autor, busca lo poético en la segunda realidad, la social, creada por el hombre ascendiendo al fenómeno poético a través de la tensión emotiva de furia derivada de la primera articulación de la lengua. Su poética se deriva de la estética marxista que exige a los escritores realizar denuncia de la injusticia social y de la explotación de la cual la burguesía hace víctima al proletariado. De esa manera, el poemario *Estado de sitio* es un libro de grito y protesta contra la situación imperante en México, sobre todo después del movimiento estudiantil del 68, durante el periodo presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), época cultural que se volvió definitivamente marxista puesto que los artistas en su mayoría escribían aplicando las ideas de Marx en sus obras, además de promoverlas. En este modo de entender la poesía únicamente importa el contenido del texto, no el placer que pueda ser producido mediante el lenguaje.

En la segunda mitad del siglo xx, al realismo en poesía le han llamado con varios nombres: poesía conversacional, antipoesía, poesía de compromiso, exteriorismo, poesía coloquial. Sea uno u otro nombre, casi siempre presenta características similares o cercanas: deseo de comunicar, crítica social, furia ante la injusticia o ironía frente a la impotencia; y, en el modo de expresión, el empleo del diálogo con palabras y construcciones lingüísticas del pueblo, lo mismo que requerimientos gráficos actuales como números y marcas.

Además, por la naturaleza polisémica del género lírico se produjo una poesía diferente, tal vez de menor calidad estética y por esa causa, en algún grado, se convirtió este tipo de poesía en marginada, pues algunos de los poetas representativos no llegaron a todas las antologías de poesía hispanoamericana. Son los casos de Mario Benedetti, Jorge Enrique Adoum, Roque Dalton, Efraín Huerta, Enrique González Rojo, Raymundo Ramos, Hernán Lavín Cerda y Óscar Oliva, entre otros.

Posterior a la desintegración de la URSS, al finalizar la Guerra Fría, en la lucha de clases, el proletariado de América Latina tuvo conciencia de su derrota. En ese momento el compromiso en la literatura sufrió un desmayo y los poetas comprometidos dejaron de ser considerados como poetas esenciales, y algunos como Roque Dalton y quizá Óscar Oliva adquirieron importancia por haber representado un momento histórico en el arte poético y tal vez ascendieron a la categoría de poetas míticos.

Sin embargo, es indudable que Óscar Oliva obtiene el efecto poético con el mismo procedimiento empleado en el discurso romántico del siglo xix al buscar lo extra, la connotación, es decir, lo literario, en la tensión emotiva surgida de la sintaxis derivada de la primera articulación de la lengua, la cual provoca que las palabras estallen por la ira. Ejemplo:

No hay lugar para la ternura.

Estoy sudando

encima del grasoso

mostrador de una tienda,

donde compro un pedazo de queso,
una botella de vino
y sal para conservar sangrante
mi carne (Oliva, 1972, p.15).

Y acude a la sinestesia:

Frente a la tumba del comandante Marco Antonio Yon Sosa,
en Tuxtla Gutiérrez, escucho el crepúsculo resquebrajándose (p. 13).

Y emplea la prosopopeya para obtener el efecto poético:

No lejos de todo esto, encima de mi mesa
de trabajo, croa y se retuerce el poema
que acabo de escribir (p. 17).

Y alcanza la poesía objetivando lo subjetivo haciendo concretos los sustantivos abstractos:

Ahora voy a escribir en lo hondo del papel
con el muñón que surge desde lo oculto de mí mismo.
Hoy me calzo de cólera (p. 15).

En suma, se puede expresar que Óscar Oliva representó una tendencia estética en la historia de la literatura mexicana, fue ejemplo de la poesía realista de compromiso materializando el ideal de la poesía mexicana al inicio de la década de los años setenta, por esa razón le fue otorgado el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes.

EL INCONSCIENTE DE LA NATURALEZA EN LA POESÍA DE EFRAÍN BARTOLOMÉ

Así como Sor Juana vivió la mitad de su vida aproximadamente en la mitad del Virreinato, en 1671, y quizá por la misma obsesión del inconsciente mexicano, a mediados del siglo xx, nació Efraín Bartolomé, justamente a la mitad del siglo xx, en 1950, en Ocosingo Chiapas, durante el llamado *Milagro mexicano* (periodo de mayor desarrollo industrial y económico de México, cuando se produjeron las mejores obras de la literatura mexicana como *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, *El Diosero* de Francisco Rojas González, *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, y *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz). El autor, obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1984 con el poemario *Música solar* (Ocampo, 2002, p. 146). Este poeta, cabe resaltar, es sin duda uno de los más importantes de su generación y quizá uno de los poetas vivos más destacados de México.

Acerca de los poetas, estos son semejantes a un árbol: frondoso y bajo si se halla en las llanuras, y esbelto y alto si se encuentra en las montañas. Es espinoso y agresivo en sus textos, si nació en tierra semidesértica, como el admirado *Cocodrilo* Efraín Huerta, y exuberante, sombrero y pleno de sabia, si ha nacido en Tabasco como Becerra o en Chiapas como Efraín Bartolomé, de quien hoy nos ocupamos.

Efraín Bartolomé escribe poesía captada de los elementos de la naturaleza como José Luis Rivas, Baudelio Camarillo, Vicente Quirarte, Silvia Tomasa Rivera y algunos otros poetas de la misma generación. Se trata de una poesía

sobre una primera realidad, la original, escrita con un lenguaje primigenio y hermoso simplemente por lo nombrado.

Un sonido de grillos ecos pájaros
rasga la piel del aire (Bartolomé, 1999, p. 29).

Me parece, como ya dije, que existe, además, un segundo nivel de la realidad, el creado por el hombre. La poesía sobre este mundo social es diferente, dado que el lenguaje para nombrarlo parece menos bello. Este tipo de lenguaje constituye otro registro de Bartolomé, donde al no ser el dominante, en él parece más un experimento:

Los periódicos turbios
-¿no vas, güero?
abre su negra boca la loba ciudad
se apaga la frescura
¿qué le pasa a mi estómago?
quiero volver a casa (p. 82).

Puede deducirse de esta particularidad que hay un retorno del poeta al origen, ya que este se concreta a descubrir la poesía sin que intervenga ninguna ideología como lente, salvo su referencia a *La Diosa Blanca*. Esta característica podría implicar cierta falta de cohesión, empero también significa que Bartolomé percibe lo prístino de la naturaleza y por eso podemos hablar de un comportamiento involuntario al cual llamo *inconsciente de la naturaleza*, este puede manifestarse en la lluvia y el aire leve o en un aguacero y un huracán en oposición a la conciencia representada por el hombre, que también es naturaleza, cuando piensa en cuidar el medio ambiente y proteger el planeta.

Del mismo modo que Greimas consideraba a una novela o un cuento equivalente a un enunciado simple (con un sujeto, objeto directo, objeto indirecto o destinatario y sus respectivos circunstanciales: adyuvantes, oponentes y el destinador que es el complemento circunstancial de causa), un poema corresponde a una macro palabra o un macro signo lingüístico con un significante o estructura y su significado o idea eje temática. Lo que parece confirma que, es una macro palabra para que el pueblo se comunique y para que el hombre converse con un macro ser, su divinidad.

Estas macro palabras se crean y, si son representativas, se quedan en la cultura y de ese modo, cuando el hombre en las fiestas patrias, por ejemplo, quiere referirse a la patria, declama "Suave Patria" de Ramón López Velarde, cuando desea hablar de amor, recurre al "Nocturno a Rosario" de Manuel Acuña, cuando desea referirse al amor materno declama el "Brindis del bohemio" de Guillermo Aguirre y Fierro y cuando hace alusión a la muerte lee el poema "Algo sobre la muerte del Mayor Sabines", asimismo, el hombre que pide sustento a su Dios, declama el poema oración "El Padre Nuestro" compuesto por Jesucristo y, si desea ratificar su fe, declama o reza "El Credo".

No obstante, ¿qué es poesía? En algún otro lado escribí que, como pensaba Aristóteles, es *poiesis*, "creación", la creación que apareció como resultado del *big bang* y que aún no termina porque todo evoluciona, la creación subjetiva que es vida y la cual los poetas perciben y pretenden objetivar mediante el lenguaje. Pero ¿qué es la poesía para Bartolomé y cuáles son sus macro palabras

que el pueblo mexicano puede adoptar en el macro léxico de su imaginario? En respuesta, una de esas macro palabras es sin dudarla la esencia animada de la naturaleza con su manera de comportamiento, esto es, el inconsciente de la naturaleza.

Pero sigue quedando la pregunta: ¿qué es la poesía para Bartolomé? De su obra se deduce que es un conjunto de elementos visuales (imágenes directas e indirectas y luz brotada del significante), así como ritmo y música emanada de la métrica y la acentuación que observa y, en general, sonoridad obtenida, tal vez de manera involuntaria como fruto de la inspiración, a través de la abundancia de vocales y fonemas sonoros para captar y hacer objetivo lo subjetivo en un texto como sucede en el poema “Una piedra” (p. 461):

La abro con otras manos
como si fuera un fruto.
Al interior de paisajes conocidos,
remotos mundos familiares,
parentescos ocultos.
Hay ancestros aquí
y no los veo
los siento
Hay elementos de Amor en esta piedra.
La cierro.
La cicatrizo con otra mirada.

La poesía en este caso se consiguió tornando concreta una idea. Es común leer en los poetas que comparen el cuerpo de la amada con la naturaleza, como lo hizo Octavio Paz cuando dice “Voy por tu cuerpo como por el mundo” o al decir “desfiladero de la luna que asciende a tu garganta entre tus senos”; aunque en Bartolomé sucede justamente lo contrario. Él considera a la naturaleza como un individuo con vida y quizá de manera no planeada (igual que Paz) está siguiendo el concepto de Tomás de Aquino sobre la imagen y semejanza. Bartolomé le atribuye a la naturaleza características de humano, comenzando por mostrar el animismo de la selva en el poema “Corte de café” (p. 49):

Miro la masa verde del aire
Hierve es una masa informe
que se agita en un sueño difícil inquietante
tiembla la furia verde
el sueño manotea viscosidades tiernas
tiernos odios
su ciega cerrazón de verde espuma herida.

Y más adelante, en la parte V del mismo poema dice:

Que silencio en el fondo del cafetal
que oscuridad moviendo las hojas más delgadas de los árboles
que altura truena bajo los pies sobre las hojas secas
al tallo del cafeto se enrosca el miedo
arriba
tras la techumbre en sombra de los árboles
el durísimo sol babea su rabia (p. 52).

Se describe la selva como un ser vivo, objetivando lo subjetivo, y de esa manera, Bartolomé atrapa la poesía. La selva está viva y muestra una manera de actuar, el inconsciente de la naturaleza.

Al mismo tiempo, como en la teoría freudiana aplicada al inconsciente del hombre, el agua es símbolo de vida para el inconsciente de la naturaleza. Así lo expresa el poeta en el poema “Agua desdichada” (p. 63):

Todo quiere ser agua
 quiere licuarse la montaña entera
 las atalayas hunden en el río sus leves pies calcáreos
 quemados por la boca espumeante del calor los cactus arden
 amando ya su polvo su ceniza que un día
 descenderá sobre las aguas
 se quieren agua el lirio y la sombra y la piedra
 y el amarillo ardiendo
 ya la montaña lenta se desliza
 como una vena verde
 por la lenta cascada.

La selva, como dentro de un sueño, se expresa a través de los fenómenos naturales y de las creaturas salvajes; así, igual que en el inconsciente humano, los animales simbolizan los instintos de la naturaleza.

Responda la nauyaca
 del incierto color de su veneno (p. 51).

O también

Abre su negra boca la loba ciudad (p. 82).

Y como buscando el consciente y la consciencia, el poeta se pregunta (p. 70):

¿Quién galopa en el lomo del incendio?
 ¿Quién grita? ¿Quién aúlla?
 ¿Quién hace arder el esplendor el brillo?
 de la materia viva que se abrasa?

En cuanto al modo de expresión, se advierte que el verso en Bartolomé adquiere lo extra, lo literario, simplemente por la inspiración, numen que cohesiona las palabras a través de la primera articulación de la lengua. Sirva de ejemplo:

Ahí aprendí a leer el rostro múltiple de la patria
 bajo la mano sabia por apenas visible
 de mi joven padre en sus treinta (p. 494).

Al mismo tiempo, se obtiene lo poético mediante un tono solemne:

Desde el más personal de todos los silencios
 tu vestido desciende (p. 111).

Como ya se expresó, se emplea el lenguaje bello de la naturaleza, construyendo el discurso mediante imágenes y metáforas. Evidentemente hay buen oído en el poeta, maneja un ritmo intencional sin altibajos involuntarios; empero quizá lo sobresaliente en Bartolomé, que pocos poetas han trabajado en México como él lo ha mostrado, es el pulido del significante. Ha podido construir el verso sonoro delicado y cálido:

la leve línea azul de la colina:
 Ala del cielo añil lamiendo el agua (p. 138).

Y la obtención del ritmo y la música:

Este íntimo tono de plácida dulzura
En que la luz deambula
Desnuda por la tierra (p. 138).

Luego, Efraín Bartolomé presenta otro registro poético, el de los poemas breves. En los mejores textos de este tipo de poemas se objetiva lo subjetivo, principalmente en dos textos (p. 423), logrando la alta poesía:

PLENITUD
El día
es tan claro
que sólo luz respiro.

Y este:

INCENDIO
¿Cómo cabías, oh incendio,
en el pequeño vientre
de la chispa?

En síntesis, los ejemplos y la explicación parecen confirmar que la poesía de Efraín Bartolomé es, en este momento, una de las mejores que se produce en este país y él es quizá el mayor artista de la palabra.

LA POESÍA DE BAUDELIO CAMARILLO

Baudelio Camarillo nació en Xicoténcatl, Tamaulipas en 1959. Recibió el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes en 1993 por el poemario *En memoria del reino*. Es un poeta que celebra la naturaleza admirándose de la hermosura producida al nombrarla con palabras bellas de esa primera realidad, la natural: aire, río, árboles, luz, día, bosque, etcétera. Igualmente, celebra el amor, la paz, lo humano, yendo más allá de la realidad primigenia; busca en el lado opuesto, el inconsciente, empleando los símbolos encontrados por Freud en *La interpretación de los sueños*, en el surrealismo.

La vertiente del surrealismo es la poesía construida mediante símbolos del inconsciente que pueden descifrarse con facilidad, si atendemos a los valores establecidos por Freud, a los objetos en su libro *La interpretación de los sueños*. Una muestra de este lenguaje que hoy se cultiva se halla en el libro *En memoria del reino* de Baudelio Camarillo. Obsérvese este fragmento:

Peces (símbolo de sensualidad) fuera del agua (vida) son nuestros
corazones
lejos de esta corriente (la vida).
En el lecho del río (vida que transcurre)
dormitan los recuerdos
cada atardecer vuelan los gritos de muchachas
sobre las tibias aguas de este sueño (la vida)
nadan en él, en él se bañan
y las aguas endulzan con sus cuerpos.
Una de ellas,

la más hermosa ninfa que cruzó esta corriente,
me dio a beber el sol (la pasión)
que atardecía en su boca
y no hay noche en mi cuerpo desde entonces (1999, p. 10).

Por lo que se refiere a los símbolos, la palabra *peces* es la referencia a la sensualidad para el inconsciente; *agua* es símbolo de vida; el *río* es la vida que transcurre; la palabra *sueño* es equivalente a vida y la palabra *sol* corresponde a la categoría esencial de pasión.

Por otro lado, respecto a la estructura, escribe con verso libre y es artista que sabe trabajar la luz que considera como el máximo bien:

Al que tenga la dicha
De mirarla desnuda
Ya no le bastará la claridad,
Al que abreve de sus pechos
Le sabrá simple el mundo.
Y la oscuridad es la carencia total:
Vi caer su vestido y visitó la luz
Los más oscuros rincones de mi cuarto
Se recostó en el lecho
Y ascendí por su piel
Buscando las doradas manecillas
De la puerta de entrada al paraíso
Después bajé despacio hacia el olvido.
Más allá de su cuerpo
Todo estaba en penumbra (p. 13).

Evidentemente es un artista y el efecto de luz parece conseguirlo a través de la presencia de palabras que se construyen con las vocales *a*, *i*, más la aliteración de la *v*: “vi caer su vestido y visitó la luz y ascendí por su piel”. La explicación parece ser que la *a* es abierta de luz, según el triángulo de Ullman; la *i* en esos casos no parece cerrada, sino semivocal.

Ese efecto se obtiene de la misma manera en el poema “Lluvia de agosto” en algunos versos como: “Ah un relámpago hiere el cristal de mis ojos”; “y cristales de sol más allá de la lluvia”. Lo mismo sucede en el poema “Ciudad en ruinas”: “Cada minuto caía como un diamante en el espejo / Donde el agua se movía tornasolada”. Y lo confirma con el último verso: “Lamiendo el frío reflejo de unos cristales”. Además, el efecto de luz se consigue incluyendo en el poema palabras que significan claridad, tales como: esplendor, clarísima, luz, nítido fulgor, iluminan. Para ilustrar mejor:

En la estancia clarísima
De un cuerpo abro los ojos
La piel registra un esplendor que ciega
Soy un ladrón al que le prenden luces imprevistas
Me descubro llenando mis sentidos
De un nítido fulgor (p. 50).

Por el contrario, la oscuridad es la negación total:

Seis o siete minutos recordándote
Oscurecen el tiempo totalmente (p. 50).

Como puede observarse, el efecto de oscuridad se consigue a través del sonido de la *s* y la *c* suave, que son cerradas por el punto de articulación, más la repetición del sonido de la *t*, la cual también es cerrada y sorda.

A. E. QUINTERO

A. E. Quintero nació en Sinaloa en 1969, es doctor en Teoría Literaria por la UAM y ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. En 2011 obtuvo el premio Nacional de Poesía de Aguascalientes con el poemario *Cuenta regresiva*, que fue publicado por CONACULTA, por la editorial ERA y por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

La poesía de Quintero en su temática alude al mundo cotidiano que parece insignificante, como hablar de las moscas, quizá por imitación de Machado o hablar de una vieja máquina Olivetti, de un exprimidor o conversar con un refrigerador sobre las cosas que vale la pena congelarse:

El exprimidor de naranjas dejó de funcionar.
Eso pasa.
Las cosas sin importancia
buscan su turno, se dan su importancia
así, no sirviendo,
dejándonos incompletos, ausentándose
en el justo momento (Quintero, 2011, p. 31).

En lo que toca a su expresión, en ocasiones lo hace al revés, mediante la litote para conseguir la ironía:

No estoy seguro si se trata de felinos, de equinos
o algo similar
pero estoy seguro que no se trata de humanos.
No.
Nosotros somos distintos a los animales (p. 31).

En temáticas, se plantea el problema de la homosexualidad en nuestra sociedad y él mismo se asume como gay hablando con formalidad de su esposo:

Una señora, digamos, confortable.
Muy open, dice de sí
porque aceptó venirse a México a vivir con su marido
por cuestiones de trabajo.
Dice que ella acepta la homosexualidad.
No.
Corrijo:
Que ama a los homosexuales y que un sobrino suyo
y un hermano de su marido

son bellos y son gay.
Incluso
su mejor amigo es su mejor amiga (p. 37).

Siguiendo, quizá uno de sus poemas más logrados sea “El seis”, donde muestra su intuición para objetivar lo subjetivo que es el arte poético, sobre la muerte del gato de una niña:

¿Qué voy a hacer sin él?
Me pregunta la niña
Por su gato
Que cada diez minutos muere más.
Nos queremos mucho.
Dice. Con esos ojos de niña
que podrían ser también ojos de gato muriendo (p. 49).

Otro poema notable es uno que carece de título, pero que desarrolla la temática de que todo sucede porque se tiene cuerpo y al final, frente a la moral escribe:

Y mi esposo me pasa el periódico,
como todas las mañanas,
y leo que dos chicos se violaron mutuamente
los padres entablan juicio,
se demandan. Y digo,
bueno,
pues tienen cuerpo los chicos.
Pero ¿y los principios? ¿Y las leyes?
¿Y las normas de conducta? Me preguntan
Y digo, bueno,
Si tuvieran cuerpo (p. 52).

En este poema se objetiva lo subjetivo haciendo ver que las leyes no tienen cuerpo, por tanto, no están en el plano de lo objetivo.

En cuanto a la forma, se puede observar lo siguiente: no maneja la rima, la métrica ni la grandilocuencia, escribe al ras del suelo buscando más que la rima consonante o asonante, la resonancia, haciendo coincidir la terminación de los versos únicamente en alguna vocal, y la principal figura manejada por Quintero posiblemente sea la prosopopeya de tercer grado que es la que aparece cuando el autor conversa con un objeto para imprimir animismo a lo inanimado:

Hoy me he quedado
Haciendo compañía al refrigerador.
Escuchando
el trabajo que le cuesta
funcionar, cumplir
estar al día
con sus frías labores,
con sus tareas congeladas.
Lo que se espera pues
de un refrigerador de cocina.

Y literalmente:

Tomé una silla y me puse en ella
a su lado. Y ahí estuvimos
quejándonos. Oyéndonos mutuamente funcionar,
respirar.
Pensando en las cosas que deben congelarse
Para que el mundo siga (p. 64).

HÉCTOR CARRETO

Héctor Carreto nació en la Ciudad de México en 1953 (Ocampo, 2002, p. 323). Es Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM. Ha recibido, entre otros premios, el “Carlos Pellicer” y el Nacional de Poesía de Aguascalientes en 2002 por su poemario *Coliseo*.

Como lo dije al inicio, cuando el proletariado de la América Latina tiene conciencia de su derrota, la literatura se transforma y son los poetas comprometidos quienes enfocan su realismo hacia el humor y la ironía. Posiblemente por la necesidad de riqueza de connotación de significado, a finales del siglo XX y principios del XXI, esa tendencia se desplazó a un *Neo costumbrismo* produciendo poemas impactantes con la inclusión de costumbres actuales ciudadanas sobre relaciones laborales y sexuales. Así, en las dos últimas antologías mexicanas de poesía *El oro ensortijado* y *Vientos del siglo* han aparecido nombres como Héctor Carreto, Ricardo Castillo y José Eugenio Sánchez.

Es necesario aclarar que esta tendencia (el Neocostumbrismo) se aprecia fácilmente en la poesía mexicana contemporánea, aunque ni en México o en cualquier otro lugar, constituye una corriente formal con manifiesto estético y con un grupo de poetas amigos que tengan la intención de escribir de manera semejante, sin embargo, lo mismo sucedió con el Costumbrismo en la narrativa y el Costumbrismo poético del siglo XIX, es decir, nunca existió un manifiesto.

Actualmente, los poetas que parecen identificarse con un nuevo Costumbrismo poético en México son: Héctor Carreto, Ricardo Castillo, Arturo Trejo, Juan José Ortiz García, José Eugenio Sánchez y Omar Pimienta. En particular, la poesía de Héctor Carreto, por ejemplo, posee ironía, se refiere a costumbres ciudadanas laborales, sexuales, religiosas y sobre el medio literario mexicano, las cuales sin duda, son las costumbres propias de la clase media alta. Veamos uno de sus poemas, “Las tentaciones de san Héctor”:

Señor:
He pecado.
La culpa la tiene Santa Dionisia
la secretaria de mi devoción,
quien día a día
me exhibía sus piernas
-la más fina cristalería-
tras la vitrina de seda.
Pero cierta vez
Santa Dionisia llegó sin medias,
dejando el vivo cristal al alcance de la mano.
Entonces las niñas de mis ojos
-desobedeciendo la ley divina-
tomaron una copa, quedando ebrias en el acto.
¡Qué ardor sentí
al beber
con la mirada
el vino de esas piernas!

Por eso, Señor,
no merezco tu paraíso.
Castígame; ordena que me ahogue
en el fondo de una copa (Bojórquez, 2009, pp. 181-182).

Podemos observar que la ironía y la referencia a la mujer, como centro, son características propias de la sensibilidad masculina desarrollada en la poesía de Héctor Carreto.

CONCLUSIONES

Recurriendo a todo lo expuesto hasta ahora, la poesía producida por los poetas contemporáneos más exitosos parece tener en común características en cuanto a dos aspectos. Primero, en cuanto al contenido, se ocupan de hablar del tema de la naturaleza, no obstante, también de la vida cotidiana en las ciudades, además les interesa describir las costumbres ciudadanas laborales y sexuales. Del mismo modo, algunos (como Baudelio Camarillo) ven la otra cara de la realidad, la del inconsciente.

Y segundo, en cuanto a la estética hemos visto que emplean la ironía, trabajan el lenguaje buscando los efectos de luz y oscuridad, huyen de la grandilocuencia y en lugar de la rima consonante o asonante buscan la resonancia haciendo coincidir las terminaciones de los versos únicamente en alguna vocal. Sin embargo, la poesía sigue siendo la objetivación de lo subjetivo a través del lenguaje.

REFERENCIAS

- Bartolomé, E. (1999). *Oficio: Arder*, (obra poética 1982-1997). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bojórquez, M. et al. (2009). *El oro ensortijado*. Ciudad de México: EON.
- Camarillo, B. (1999). *En memoria del reino*. Ciudad de México: CONACULTA-INBA.
- Ocampo, A. (2002). *Diccionario de escritores mexicanos, tomos I y VI*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Oliva, Ó. (1972). *Estado de sitio*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz.
- Quintero, A. E. (2011). *Cuenta regresiva*. Ciudad de México: ERA, CONACULTA, INBA e ICA.